

Acerca de la crítica literaria de Antenor Orrego

About the Literary criticism of Antenor Orrego

*Elmer Robles Ortiz*¹

Recibido: 13 de setiembre de 2016

Aceptado: 15 de octubre de 2016

Resumen

El presente artículo tiene el propósito de presentar algunos comentarios acerca del libro titulado *La crítica literaria de Antenor Orrego*, en el que su autor, Saniel Lozano Alvarado, analiza los prólogos a cinco poemarios de reconocidos vates peruanos: César Vallejo, Alcides Spelucín, Nicanor de la Fuente y Julio Garrido Malaver. En su obra, el analista sostiene que Orrego se adelantó a la lingüística del texto, y advierte en él la presencia de tres constantes: la meditación filosófica, centrada en la estética, la música como principio ordenador

y armonioso en la obra artística, y la presencia de Vallejo en todos los prólogos que siguieron al de *Trilce*, presentado como una suerte de paradigma. Además encuentra consecuente a Orrego con la concepción de una literatura sustentada en la cruda realidad de nuestro país, comprometida con los excluidos y oprimidos.

Palabras clave: literatura, poesía, crítica, arte, filosofía.

Abstract

The present article has the purpose of presenting some comments about the book entitled *The literary criticism of Antenor Orrego*, in which its author, Saniel Lozano Alvarado, analyzes the prologues to five books of poems of renowned Peruvian poets: César Vallejo, Alcides Spelucín, Nicanor de La Fuente and Julio Garrido Malaver. In its work, the analyst supports that Orrego went forward to the linguistics of the text, and notices in it the presence of three constants: the philosophical meditation centered on the esthetics; the music as ordering

and harmonious beginning in the artistic work, and the presence of Vallejo in all the prologues that followed the one of *Trilce*, presented like sort of paradigm. In addition, he finds Orrego consistent with the conception of a literature based on the hard reality of our country, committed with the excluded and oppressed ones.

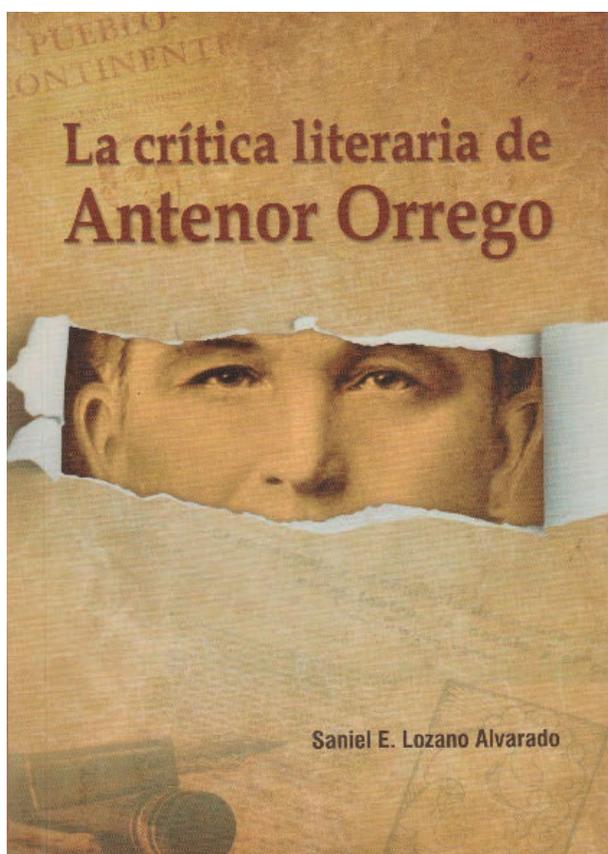
Key words: literature, poetry, criticism, art, philosophy.

1. Docente de la UPAO. Doctor en Ciencias de la Educación. Posdoctorado en Investigación en Ciencias Sociales, Maestro en Educación con mención en Pedagogía Universitaria. Profesor de Historia y Licenciado en Antropología Social. Membresía de: Sociedad de Investigación Educativa Peruana, Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA) y Grupo de Investigación Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana. Principales distinciones: Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Trujillo; condecoraciones: Orden de Palmas Magisteriales en el Grado de Maestro, Botón de Oro de la Universidad de Los Andes (Venezuela), Honor al Mérito en Grado Eminente por la SHELA. Autor de obras del campo de las ciencias sociales y humanidades.

RICO MANANTIAL DE IDEAS

Antenor Orrego es un rico manantial de ideas, propuestas, teorías, sugerencias que brotan de su inmensa obra. Figura poliédrica de nuestra intelectualidad, el estudio de sus aportes apenas comienza. Lo publicado hasta ahora acerca de él, es tan solo un avance de lo que veremos en el futuro. Las investigaciones realizadas en las esferas de la filosofía, sociología, educación y literatura, así como de la realidad peruana y latinoamericana, no obstante su importancia, no agotan el estudio del pensamiento orreguiano, ingente veta que espera nuevos exploradores premunidos de herramientas intelectuales para, libres de sesgos, extraer, analizar y sopesar la producción de tan ilustre personaje.

La publicación de sus *Obras completas* (primera edición en 1995, segunda el 2011), marcó un hito en las lides intelectuales de nuestro país. Gracias a ellas contamos con una fuente imprescindible para la investigación de su pensamiento.



LOS PRÓLOGOS ORREGUIANOS

Precisamente, el reconocido escritor Saníel Lozano Alvarado ha centrado su atención en uno de los ejes de la obra orreguiana, el aspecto literario, y nos alcanza su libro titulado *La crítica literaria de Antenor Orrego*, publicado el 2015, trabajo en que se plantea el problema de dilucidar la naturaleza, las características y manifestaciones textuales de la crítica literaria ejercida por Orrego, así como determinar la importancia que tuvo la crítica orreguiana en la valoración de los literatos estudiados

a través de los prólogos a los poemarios de César Vallejo (1922), Alcides Spelucín (1926), Nicanor de la Fuente (1938) y Julio Garrido Malaver (1940 y 1955).

Después de las "Palabras previas", el libro presenta dos partes. La primera, bajo el título "Acceso y exploración", comprende cuatro puntos: "Introducción", que enuncia el problema de investigación, los objetivos, antecedentes, método y la importancia de su trabajo. En el punto siguiente, "Fisonomía y perfil", traza la trayectoria de Antenor Orrego, su producción intelectual y lo que sería el marco teórico de la investigación. Luego encontramos la médula del libro, "Los prólogos literarios", organizada en seis contenidos:

1. *El profeta de "Trilce"*, obviamente es el estudio específico de las palabras prologales a ese poemario.
2. *Navegando en "La nave dorada"*, crítica al prólogo de la principal obra de Alcides Spelucín.
3. *El impacto vanguardista de "Nixa"*, destinado al análisis del prólogo a "Las barajas y los dados del alba" de Nicanor de la Fuente.
4. *La voz de las "Palabras de tierra"*, esa voz es la de Julio Garrido Malaver.
5. *Esencia y trascendencia de la piedra*, que trata sobre el prólogo a "La dimensión de la piedra", también del poeta antes nombrado.
6. *El comentario a "Fogatas" de Eloy Espinoza*, en verdad no un prólogo, sino una breve semblanza sobre el "Benjamín" del famoso Grupo Norte.

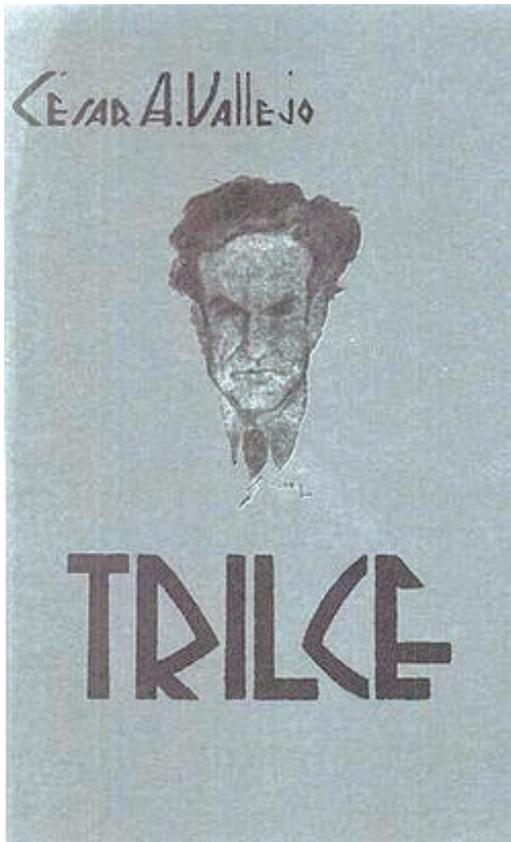
El cuarto punto está destinado a las conclusiones. Y la segunda parte contiene los textos de Orrego sobre estos autores.

Pero además de los prólogos mencionados, Orrego hace crítica literaria en numerosos artículos periodísticos en los cuales se refiere, por ejemplo, a Manuel González Prada, para cuyo efecto acuña la palabra "juventud", asimismo a Abraham Valdelomar, José Eulogio Garrido, Ciro Alegría y a diversos autores extranjeros. (También escribió prólogos a textos doctrinarios). En el caso específico de Vallejo, el amauta Antenor Orrego escribió numerosas notas, incluso un libro específico, *Mi encuentro con César Vallejo*, y en diversos momentos o estaciones –que hemos estudiado en algunos artículos– distinguió la grandeza del poeta de Santiago de Chuco, sintetizada con dos conceptos, repetidos hoy por todo el mundo: *poeta genial* y *poeta universal*, aunque muchos ignoren su origen.

En su trabajo, Saníel Lozano Alvarado advierte que la crítica literaria de Orrego es transtextual y supertextual, porque realiza una proyección e inserción en la dimensión histórica, filosófica, estética y trascendente; entonces ve a los textos prologados como puntos de partida del crítico para desarrollar su propio pensamiento reflexivo, excepto cuando se trata de *El libro de la nave dorada* de Alcides Spelucín. Asimismo ve en la de Orrego una crítica integradora de la relación entre texto y contexto, con acento en este último, debido a la formación

filosófica y estética del analista, que le permitió adelantarse a la “lingüística del texto”, una postura que se abrirá paso muchos años después.

Según Lozano Alvarado, la crítica de Orrego es más interpretativa que analítica, no exenta de impresiones, conceptos personales y subjetivos, y sus propias convicciones. En alguna parte de su libro desliza la idea de una carencia de análisis en la crítica hecha por Orrego, porque no desentraña el proceso de la creación literaria, pero en otro lado sí le reconoce su capacidad para examinar, analizar e interpretar los textos no solo en el plano literario, sino en función de la realidad histórica y social. Y apunta que la crítica orreguiana está a similar altura de la gran obra de César Vallejo y de poetas tan importantes como Alcides Spelucín, Nicanor de la Fuente y Julio Garrido Malaver.



Llama a Orrego “profeta” de *Trilce*, aunque verdaderamente es profeta de toda la obra vallejana. Lo compara con el universal poeta, lo considera su alter ego, y así como el filósofo llamó genio a Vallejo, Lozano califica de genio al prologuista de *Trilce*; son sus propias palabras: “lo que genialmente profetizó ha llegado a cumplirse con el paso del tiempo y de la historia” (Lozano, 2015: 35). Como sabemos, en ese famoso prólogo, su autor afirma que si entonces la *crítica inteligente* no reconocía la calidad del poemario, lo haría en el futuro, como realmente ocurrió. Considera “formidable” el prólogo a *Trilce*, y es precisamente en la crítica a Vallejo en la que Lozano encuentra la más extraordinaria demostración del ejercicio crítico literario del maestro Antenor Orrego porque allí no solo analiza, sino descubre, interpreta, explica, esclarece y orienta. Y reconoce en Orrego una personalidad exquisita y superior, cuyo ejercicio crítico

tiene el asidero de una amplia y consistente cultura. Pero también lo califica de “profeta de la poesía” porque su crítica no se quedó en la producción de Vallejo sino que también incluyó a otros vates de su tiempo.

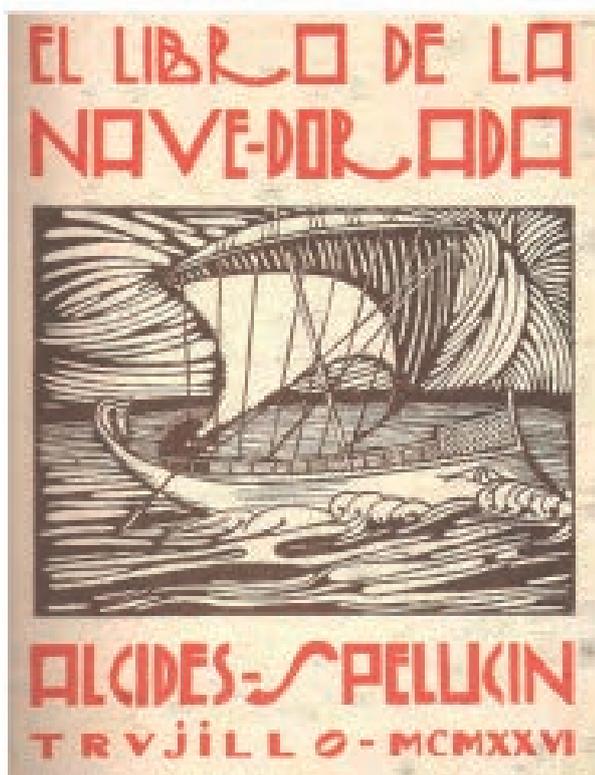
Cuando se refiere al prólogo de la obra de Spelucín, resalta su organización reveladora de un “trabajo sistemático, serio, dosificado, disciplinado”, de Orrego cuyo ejercicio intelectual “no deja nada a la improvisación, sino que se trata de una actividad seriamente reflexiva y creativa”, gracias a lo cual maneja categorías propias del análisis textual para determinar la influencia del referente, el mar, y destacar la primordial función estética de la poesía, para llegar al conocimiento, una forma singular no demostrable mediante experimentos, pero aceptada por los verdaderos creadores de ciencia y de belleza. (Lozano, 2015: 40, 41 y 42).

En cuanto al prólogo al poemario de Nixa, el analista encuentra dos nuevos elementos, uno referido a un trabajo más estilístico en el manejo artístico del lenguaje, y resalta el enfoque orreguiano de que no se trata simplemente de decir palabras, sino en cómo se las dice. Y el otro elemento es la política: “la poesía no está negada de la política, porque la poesía es vida y la vida es política”. (Orrego, citado por Lozano, 2015: 47). Conceptos a los cuales Lozano no solo no refuta ni les señala reparo alguno, sino más bien encuentra consecuente a Orrego con la concepción de una literatura sustentada en la constatación de la realidad de nuestro país, por ende, adherido a un arte y a una crítica comprometidos con los excluidos y oprimidos.

En el prólogo a *Palabras de tierra*, de Julio Garrido Malaver, el autor del libro que comentamos destaca dos características: la esencia telúrica andina y la orientación indigenista. Y en cuanto al prólogo a *La dimensión de la piedra*, también de Garrido Malaver, cuya originalidad pone en relieve, como en casos anteriores, aduce que Orrego no se queda en el estudio de la obra artística, sino que la ve como un medio de conocimiento de la realidad. Desde luego, a esta no se arriba mediante formulaciones cuantitativamente probatorias, sino por el descubrimiento de coherencias internas, por la revelación de la verdad, a través de la belleza.

El autor del libro que nos ocupa considera que la crítica orreguiana está atravesada del pensamiento sociológico e histórico; entonces, el prologuista desborda los aspectos propiamente literarios y el rol asumido por este es el de un *agente de transformación literaria*, por tanto, inscrito entre quienes, por medio de sus textos, declaran expresamente como literarios los objetos de comunicación recibidos.

Otra nota distintiva en los prólogos de Orrego, según Lozano Alvarado, es la presencia de tres constantes. Una es la meditación filosófica, centrada en la estética; otra es la música como principio ordenador y armonioso en la obra artística. Y la tercera constante es la presencia de Vallejo en todos los prólogos que siguieron al de *Trilce*, presentado como una suerte de paradigma. En efecto, la perspectiva filosófica es un eje transversal del pensamiento orreguiano y aparece de modo recurrente junto



con la interpretación histórica y sociológica. Tengamos en cuenta que sus primeros textos son pletóricos de contenidos estéticos y éticos. Y en cuanto a la música, la considera como la expresión más alta, depurada y prístina, por ende, los artistas, tienen que referirse a ella en tanto armonía de todos los elementos expresivos.

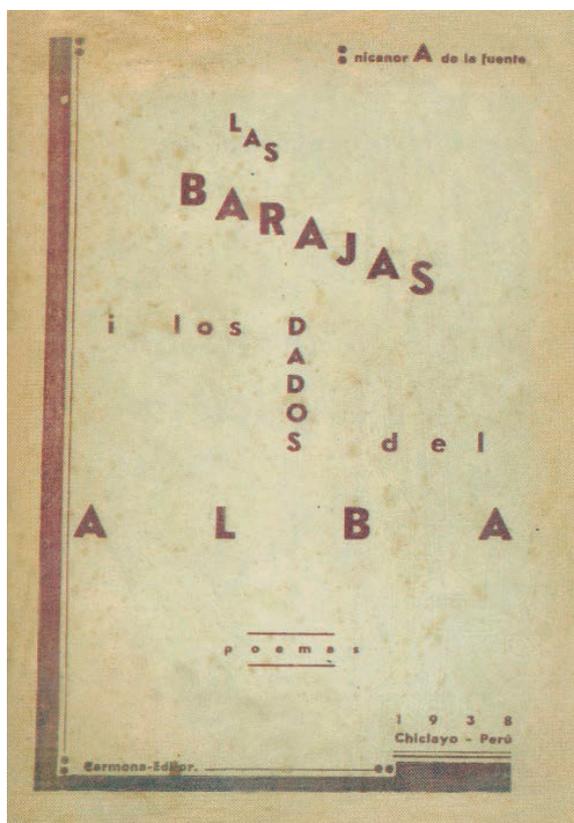
Es reiterativo Saniel Lozano Alvarado en su afirmación sobre la crítica de Orrego "traspasada" de meditaciones filosóficas, por cuanto para el prologuista, la poesía no solo es creación de belleza, sino un producto de naturaleza original, filosófica y trascendente; por ende, es arte y también sabiduría. Por cierto, bien lo advierte Orrego en el prólogo a *Trilce*, la estética, el afecto y el conocimiento no están divorciados, sino integrados: "Pienso que sólo quien comprende es el que con más veracidad, ama, y que sólo quien ama es el que más entrañablemente comprende. Hay pues, una mayor o menor veracidad en el amor, tanto o más que en el conocimiento que extrae para sí el máximun de comprensión que necesita para su amor". (Orrego, 2011: III, 191).

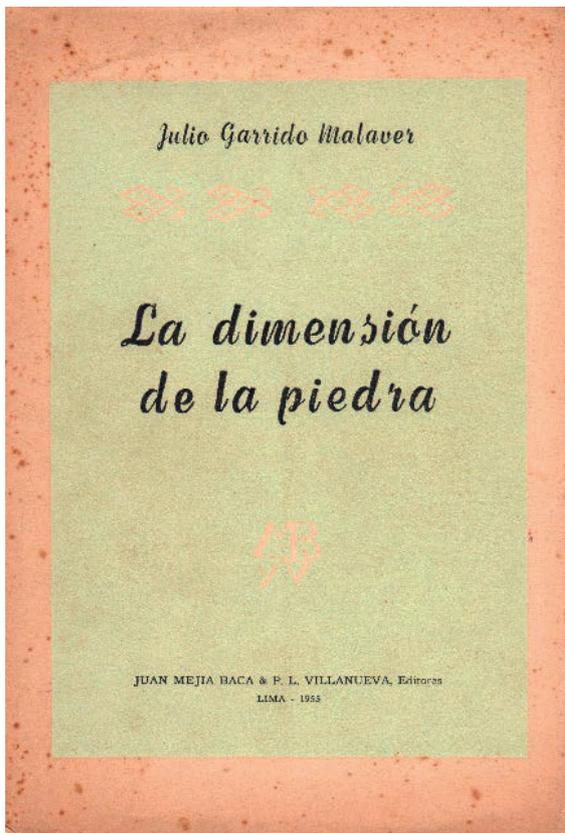
Sostiene Lozano Alvarado que imperaba entonces una crítica de factura europea, válida para ese contexto, no para América Latina. Sin embargo, como sabemos esta apreciación no es aplicable a Orrego por cuanto este tuvo una firme convicción de rechazo a toda preceptiva inhibidora de la originalidad y creatividad; fue nítida su actitud mental anticolonialista respecto a las recetas europeizantes, motivo de las recomendaciones que le hiciera a César Vallejo en numerosas reuniones informales, y que el vate expresamente las reconociera más de una vez.

La lectura de los prólogos orreguianos nos remite al análisis de los textos del amauta sobre estética, particularmente aquellos incluidos en sus libros primigenios

Notas marginales (1922) y *El monólogo eterno* (1929), en los cuales encumbra a la estética como el más alto valor humano para penetrar en el centro del universo, en el conocimiento y alcanzar a Dios. Sostiene Orrego que todos los seres, vivos e inertes, son impulsados, de modo ineludible hacia el eje de la estética, alrededor del cual gira toda eternidad, vida perpetua, lo que no tiene principio, sucesión ni fin, atributo de Dios, y todos ellos buscan su expresión, vale decir, su manifestación de belleza, su estética. Al sostener que la estética le permite al hombre llegar hasta el conocimiento, nos está hablando, pues, de las investigaciones para desentrañar los enigmas de la naturaleza y del propio hombre en cuanto a su cuerpo y su psique. Así relaciona la estética con la ciencia, con la sabiduría. Vale decir, para él, no existe oposición entre estética y ciencia; ambas tienen inseparables lazos. Ciencia y estética son compatibles en la producción de nuevo conocimiento. Y este también es compatible con el amor: el investigador apasionado por su área de estudio realiza su trabajo lleno de afecto para alcanzar nuevos aportes en su especialidad. Esto explica por qué la primera parte del prólogo a *Trilce* se titule precisamente "Conocimiento".

Y –como ya se anotó– explica también por qué Lozano Alvarado, al referirse al prólogo a la obra de Spelucín, después de destacar el acceso de Orrego a las categorías propias del análisis textual y de la función estética de la poesía hecha por este, anota que no olvida el prologuista la otra función de la poesía como una forma incomparable de conocimiento, que no requiere de pruebas y experimentos, sin embargo se acepta.





POESÍA Y ACCIÓN

La generación de Orrego, la anterior y la posterior recibieron influencia del bergsonismo. Pareciera que en ellos resonara claramente las frases del autor de *La evolución creadora*: “Debemos obrar como hombres de pensamiento; debemos pensar como hombres de acción”. (Bergson, citado por Viau, 2014: web). Y eso fue Orrego, de allí su aforismo: “Si el pensamiento no sirve para superar y mejorar la vida, ¡abajo el pensamiento!”. (Orrego, 2011: I, 302). No podía, pues, abrazar corrientes estéticas puristas, tendencias del arte por el arte y quedar encerrado en una torre de marfil. Tampoco centrarse en cuestiones técnicas de la literatura.

Los mismos conceptos los encontramos en José Carlos Mariátegui cuando en su artículo “Arte, decadencia y revolución”, tan omitido o mutilado por los compendios de sus obras e ignorado por quienes sienten fascinación por ellas, justificando la incursión de los artistas en la política, anota: “Ninguna estética puede rebajar el trabajo artístico a una cuestión de técnica [...] El hombre no puede marchar sin una fe porque no tener fe es no tener una meta”. Y específicamente en relación a personajes de su época y de los asuntos que tratamos, apunta: “César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la Divida Comedia y el Quijote tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política”. Y por caduco le niega a este poeta ultraísta razones para discurrir en materia de política, economía y religión. Y agrega: “En esto, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre. Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el

caso es que la política para Haya y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia.” Finaliza esta parte de su análisis con una afirmación rotunda: “[...] la política ocupa el primer plano de la vida”. (1926: 3). Frase semejante o emparentada con la de Orrego citada anteriormente: “la poesía es vida y la vida es política”.

POEMARIO MUTILADO

Muchos editores omiten el prólogo a *Trilce*, así mutilan el poemario por cuanto ambos forman un corpus inseparable; otros eliminan su último párrafo, cargado de ternura y anunciador de la lozanía y trascendencia de la obra vallejiana:

“Canta tus ritmos divinos, querido; cántalos siempre para que se abracen y se glicen como lianas a mis pensamientos; para que mis lágrimas y mis alegrías y los más escondidos secretos de mi corazón, cuando busquen palabras para incorporarse, encuentren las tuyas, frescas, edénicas y vivas; canta tus ritmos para que en la hora en que me suma en el mar de sombra y de callado imperio, me alargues tu mano musical, hermano”. (Orrego, 2011: V, 388).

TOLERANCIA Y CREATIVIDAD

En 1913, Orrego gana el concurso literario convocado por el diario *La Nación* de Lima, con su ensayo titulado “El arte moderno”, publicado por *La Industria* de Trujillo el 26 de setiembre del mismo año. Allí encontramos lo que podríamos llamar su marco teórico de la crítica literaria, que después se ampliará en sus libros *Notas marginales* y *El monólogo eterno*. Sostiene en ese texto que con el arte moderno, los parámetros han desaparecido de la poesía, el genio queda libre y autónomo para desplegar toda su amplitud creadora; disminuye lo irreal en la poesía y aumenta lo humano. Y específicamente acerca de la crítica escribe:

“Se ha hecho más tolerante, más comprensiva, menos dogmática, menos restrictiva y menos convencional. Juzga una obra no ajustándola a modelos eternos e incontrovertibles de belleza, sino a través del temperamento del autor, colocándose en el punto de vista del motivo artístico que lo produjo. Haciéndose menos negativa trata de descubrir las bellezas ocultas de la obra; señala sus defectos sin negar sus excelencias. Descubre a los ojos inexpertos las perfecciones que aparecen veladas, encamina el arte hacia otros horizontes indicando nuevos senderos y endereza el paso de los artistas cuando se extraviaban”. (En Peralta, 2011, 288-289).

Tales son las grandes líneas de Orrego en su crítica literaria, holística, amplia, libre de cartabones, no sesgada ni reduccionista. Para él, la palabra de orden de un escritor es crear.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lozano Alvarado, Saniel (2015). *La crítica literaria de Antenor Orrego*. Trujillo, GRAFICART SRL.
- Mariátegui, José Carlos (1926). Arte, decadencia y revolución. En: *Amauta*, Año I, N° 3, Lima, noviembre de 1926.
- Orrego, Antenor (2011). *Obras completas*. 2ª ed. Lima, Editorial Pachacútec, tomos I, III y V.
- Peralta Rivera, Germán (2011). *Antenor Orrego y la Bohemia de Trujillo (1914-1916)*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Universidad Privada Antenor Orrego.
- Robles Ortiz, Elmer (2012). El vate del vate: Antenor Orrego anuncia la genialidad poética de César Vallejo. En: *Norte*. Instituto de Estudios Vallejanos. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo, N° 17-18. Enero 2011-diciembre 2013: 102-106.
- ___ (2013). La grandeza de César Vallejo en la crítica literaria de Antenor Orrego. En: *Norte*. Instituto de Estudios Vallejanos. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo, N° 19. Enero-diciembre de 2013: 59-67.
- ___ (2016). *Cátedra Antenor Orrego*, 4ª ed. Trujillo, Gráfica G & M SAC.
- Viau, Gerardo (2014). *Henri Bergson y el espiritualismo francés*. www.sildeshare.net/gerardoviau/henri-bergson (01-02-2014).